

tonces de la mar, fundó Cádiz en el extremo de España ochenta años después de la caída de Troya ²⁸ y, muy poco después, Utica en Africa. También Estrabón se refiere a esta remota antigüedad de la presencia oriental en España. Dice incluso que los fenicios poseían lo mejor de Iberia y Libia antes de los tiempos de Homero ²⁹, así como que a poco de la guerra de Troya pasaron las columnas de Hércules y fundaron ciudades aquí y en las costas africanas ³⁰. Es decir, pareció haber común acuerdo en favor de tan remota arribada a las costas españolas. Que necesitaban llegar a una fuente de minerales ya lo hemos visto, que sabían a dónde ir, también. Y que podían alcanzar con sus naves nuestra península, es un hecho incontrovertible.

Ya se ha hecho notar en otro lugar ³¹ el prestigio de que gozaba la navegación fenicia entre los griegos homéricos, y el hecho de que sus naves aparecieran calafateadas con betún. De su capacidad de carga habla la documentación relativa a un barco del Ugarit del siglo XIII a. Jc., poco antes de su destrucción pues, que podía acoger hasta cerca de 500 toneladas de mercancías ³². Lógicamente entre este máximo y un mínimo rentable, las variantes serían numerosas. El Dr. Alvar, en su estudio sobre la navegación prerromana en España, se refiere a un texto de Homero (Odisea, XIII, 276 y ss.) que explicaría cómo unos marineros fenicios, alejados de su ruta por el viento, se aproximaron a la costa donde largaron el ancla y pasaron la noche durmiendo en tierra. Al día siguiente, gracias a un viento favorable, alcanzaron su destino ³³. No podemos garantizar que el texto indique un sistema de navegación donde mande el cabotaje, pero tampoco sería improbable. A tal efecto es instructiva la consulta de un mapa del Mediterráneo (Fig. 1) que indica las corrientes y las rutas fenicias. Y es curioso hacer notar, desde ahora mismo, la existencia de una tácita frontera naval mediterránea en sentido este - oeste que dividiría la mar en dos regiones de influencia, griega al norte y fenicia al sur, con la costa africana más allá de la Cirenaica que sería, andando el tiempo, el imperio de Cartago.

Los fenicios pues navegarán desde su costa a Chipre y de allí a Creta. Una vez aquí se imponía o bien el salto hasta Sicilia, o bien bajar hasta Africa y costear hacia el oeste hasta que España estuviera a la vista por la parte de estribor.

28) VELFYO PATERCULO, I, 2, 3.

29) ESTRABON, III, 2, 14, C. 150.

30) ESTRABON, I, 3, 2, C. 48.

31) ALVAR EZQUERRA, J. : LNP - PI, pág. 4.

32) NOUGAYROL, J. : "*Nouveaux textes accadiens de Ras - Shamra*", CRAI, 1960, pág. 165 y las valoraciones de J. ALVAR sobre el mismo: LNP - PI, pág. 8.

33) ALVAR EZQUERRA, J. : LNP - PI, pág. 5.